



no comunicar

ción vuelve bastante difícil la comunicación entre culturas diferentes. En la experiencia de misioneros, exploradores, diplomáticos y técnicos de organismos internacionales, existen numerosos ejemplos de confusiones debidas a la decodificación equivocada de los códigos locales. Algunos ejemplos:

- Un misionero que enseñaba a niños africanos a rezar el "Yo pecador" se sorprendió ante las carcajadas que provocaban entre los niños los golpes de pecho que en el Occidente católico acompañan la parte de la oración que dice: "Mi culpa, mi máxima culpa". Ocurre que en ciertas culturas africanas golpearse el pecho significa "Me estoy burlando de ti".
- Un técnico internacional chileno, visitando por primera vez el Brasil, buscó un vaso en el baño del hotel y no lo encontró. Comunicóse con la recepción del hotel diciendo: "En mi baño no hay vaso". "¡No es posible -respondieron en la recepción-, tiene que haber un vaso en su baño!" ¡No hay vaso -insistió el chileno-y necesito cepillarme los dientes!". Vaso, en el Brasil, significa "inodoro" o "toilet".
- Eructar ruidosamente después de las comidas se considera de pésima educación en las culturas occidentales. Pero en las orientales el huésped que no eructa está significando que la comida no le gustó o que no fue suficiente para satisfacerle.
- La distancia física que se debe guardar entre las personas varía en las diferentes culturas. Algunas valorizan la proximidad, el contacto físico, el abrazo y el beso. Otras prefieren que se mantenga una prudente distancia y decodifican la aproximación "excesiva" como demostración de vulgaridad.
- En China, el color que expresa luto es el blanco. Mientras en la cultura occidental la muerte es el máximo enemigo, en el Japón morir por la patria o por el emperador se considera la mayor gloria que un hombre podría desear.
- Para indicar la altura de una persona, en Costa Rica y México no se usa jamás el mismo gesto que se emplea para indicar la altura de un animal.
- Mientras en los países católicos los hombres se sacan el sombrero para entrar en una iglesia, en Israel los hombres deben cubrirse la cabeza para ser admitidos en la sinagoga.

Las diferencias transculturales en la decodificación de los signos ilustran muy claramente el carácter arbitrario y convencional de los signos creados por el hombre. Cada cultura crea sus propios signos y les atribuye sus propios significados. Para que los signos comuniquen debe haber una convención o acuerdo entre las partes y éste es precisamente el papel de la cultura al establecer sus códigos.

LA METACOMUNICACION

Debido al hecho de que es imposible no comunicar -porque todo en la vida comunica- la persona que comunica en general necesita dar a sus interlocutores una idea sobre cómo ella desea que su mensaje sea decodificado e interpretado.

Esto se llama metacomunicación, esto es: comunicación sobre la comunicación.

La metacomunicación puede ser efectuada con palabras, pero también con gestos, miradas, tonos de voz, etc. Así, nuestras conversaciones comprenden una parte que es lo que queremos decir y otra parte que es una indicación de cómo queremos ser entendidos. Ejemplos:

- "Mire; es difícil colocar esto en palabras, pero lo que yo quiero decirle es lo siguiente..."

- "Oiga, por favor no lo tome como una ofensa, pero usted debe entender que yo..."
- "Quiero que preste mucha atención a lo que voy a decir, porque se trata de algo bastante serio..."
- "Por favor, no me interprete mal. No estoy insinuando que todos ustedes sean unos..."
- "Olvídese de lo que dije. Yo no estaba hablando en serio..."
- "Escúcheme, esto es apenas una opinión muy personal..."

Usamos también otros trucos para metacomunicar. Nuestras maneras de mirar, o de dejar de mirar, pueden traducirse para nuestro interlocutor por sentimientos de sinceridad, superioridad, complejo de culpa, interés en continuar la conversación o en terminarla, curiosidad, deseos de un buen "chisme", o suprema indiferencia.

Metacomunica nuestra misma forma de intervenir en el diálogo: si monopolizo la conversación estoy comunicando que no les concedo a los demás el derecho de participar igualmente; si interrumpo constantemente a mi interlocutor que, o estoy muy interesado en lo que dice o no le doy importancia alguna a sus argumentos.

La proximidad o distancia entre los interlocutores influye sobre la interpretación que darán a los mensajes. Cuanto mayor es el acercamiento, es más probable

que la interpretación deba ser menos objetiva y fría y más subjetiva y personal. Otras veces, sin embargo, la aproximación excesiva revela una amenaza: La violación del espacio personal del otro puede indicar que una agresión física y psicológica es inminente o probable.



JUAN DIAZ BORDENABE. El fragmento pertenece a su libro "Comunicación y Sociedad".